



SOCIALISTAS Y REPUBLICANOS

En su última y muy resonante conferencia del Ateneo de Madrid se expresó Indalecio Prieto en el sentido de que los socialistas no le daban demasiada importancia a lo de la forma de gobierno, y que un presidente de República puede ser tan funesto como un rey, aunque añadiendo, ¡claro!, que es más fácil echar a aquél que no a éste. Y un amigo nuestro fetichista, de esos que han hecho de la forma de gobierno una entelequia metafísica, en vez de una categoría histórica — que es lo que es — nos vino diciendo: «Como usted! Combate más la persona que no el principio.» A lo que hubimos de decirle que en historia lo que hay es personas. Y que los verdaderos republicanos somos los que nos vamos derechamente contra las personas que encarnan esos supuestos principios.

Y he aquí que en «El Socialista» de Madrid del día sábado 14 de éste hallamos un suelto sobre la candidatura republicana por Madrid en que se denuncia las maniobras de Lerroux, el que se cayó en el Congreso cuando debió haber hablado, el que no votó la proposición de Prieto sobre lo de las responsabilidades, el partidario de la conquista de Marruecos.

En ese suelto «El Socialista» nos da la culpada noticia de que don Alejandro hizo presente a los candidatos por él — y no por el partido — señalados que disponía de diez mil duros para los gastos electorales. Y nosotros podemos añadir que el mismo don Alejandro ha escrito a un ex diputado reformista, pariente de un gobernador civil, también reformista, para que éste apoye a un determinado candidato radical en contra de un republicano.

Y sabemos que don Alejandro se queja de que no se le apoye lo que él cree que se le debe desde el ministerio de la Gobernación.

El suelto de «El Socialista» termina así:

«Republicanos por principio, deseamos tanto como el que más que en España haya un honrado y consecuente partido republicano, con hombres a su frente que tengan bien probada su austeridad y su prestigio, única manera de dar al país la sensación de que el régimen monárquico puede ser sustituido con ventaja. Pero por ser sinceramente republicanos no tenemos más remedio que denunciar ante el país maniobras cuya finalidad aparece tan oscura que invita a suponer que en el fondo lleva la tradición a la democracia y a la libertad.

¡Pueblo madrileño, estate alerta!»

Estas palabras, a la vez que expresan la fe republicana del socialismo español — y la República es lo opuesto a la dictadura, — nos dan a conocer cómo se está echando de menos aquella conjunción republicano-socialista — en que, por cierto, formaron Melquiades Alvarez, Pedregal, Salvatella y otros así — que pudo haber sido el núcleo del nuevo régimen.

¿Quién estropeó aquéllas? Lerroux y los suyos; el pseudo-radicalismo lerrouxista. Como ha sido Lerroux el que ha matado a la llamada Democracia Republicana.

Los reformistas se acercaron — en mala hora — a la monarquía, no por falta de fe en el republicanismo, sino por no poder convivir con esos radicales del «caudillo» y con sus congéneres. Y los socialistas no han podido nunca transigir con éstos.

Cuando las últimas elecciones le oímos una vez a don Alejandro, hablando de Indalecio Prieto: «Ese acabará en venirse con nosotros.» Nos parece recordar que dijo «con nosotros» y no «conmigo»; pero es una manera de hablar, porque el «nosotros» de don Alejandro es como el del Papa y los obispos; es un «Nos» con mayúscula. Y con mayúscula lo dijo.

Conviene fijarse, además, en las palabras de «El Socialista» en aquello de que se le dé al país por parte del partido republicano la sensación de que el régimen monárquico puede ser sustituido con ventaja. Eso quiere decir que la agrupación política de que «El Socialista» es órgano no se cree, por sí sola, con fuerzas para sustituir hoy al régimen monárquico.

El suelto parece, por otra parte, una llamada al pueblo madrileño republicano para que preste su ayuda a la candidatura socialista. Pero si es así, ¿por qué en ella no figuran sino seis afiliados al socialismo oficial? Ha sido sin duda la grey lerrouxista y sus congéneres los que más han estorbado una concentración de verdaderos republicanos liberales — incluímos en éstos, naturalmente, a los socialistas — en Madrid y en toda España; pero ¿no le cabe algo de culpa en ello a cierta mal entendida disciplina del partido socialista obrero? Con matriculaciones, afiliamientos y formalidades — a las veces litúrgicas — de partido dogmáticamente programático no es posible hacer nada eficaz en momentos como los actuales de España.

Y lo peor es que las elecciones, que deberían ser no más que un medio para otros fines, se convierten en la finalidad principal de los partidos. Y que haya quienes se apunten en este o aquel partido no más que para que les elija concejales o diputados provinciales o a Cortes. Y se sometan a una disciplina que suele ser la muerte del ideal mismo del partido.

Miguel de UNAMUNO.

VIVER SIDA
DE SALAMANCA

GREDOS USALES

